



María Clara Lucifora  
*Máscaras autorales. Análisis de las autopoéticas*  
 Mar del Plata  
 Eudem  
 2020  
 131 páginas

PALABRAS CLAVE: AUTOPOÉTICA – AUTOR – ENSAYO – MÁSCARA  
 KEY WORDS: AUTOPOETIC –AUTHOR – ESSAY – MASK

### ***El otro, el mismo: una nueva mirada a las autopoéticas***

Micaela Moya<sup>1</sup>

María Clara Lucifora nos presenta en su libro *Máscaras autorales. Análisis de las autopoéticas* (2020) una mirada y un método de análisis innovadores a un objeto que no ha sido lo suficientemente estudiado por la teoría de la literatura. Las autopoéticas, entendidas como “aquellos textos, de diversos géneros, en los cuales los artistas reflexionan acerca de su quehacer estético y la ideología artística que los sustenta” (Lucifora 2020: 15), son una entrada productiva a la hora de pensar en la imagen autorial. Lucifora se plantea descubrir cómo colabora este tipo textual en la construcción de la imagen de autor. La investigadora parte de la idea de que las autopoéticas son velos o, recuperando la imagen que utiliza para titular su libro, máscaras que “le permiten al autor interpretar su papel en los escenarios artístico-culturales en los que se desenvuelve a lo largo de su vida” (Lucifora 2020: 17). Es

---

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Español: investigación avanzada en Lengua y Literatura de la Universidad de Salamanca. Magíster en Literatura española y estudios literarios en relación con las artes por la Universidad de Valladolid. Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: [m.moya@live.com.ar](mailto:m.moya@live.com.ar)

por eso que se propone ahondar en las características de este tipo de textos para elaborar una metodología de análisis absolutamente original para adentrarnos en las autopoéticas, un territorio sumamente enriquecedor para pensar y estudiar la obra de un autor. Este libro necesario, lúcido y útil, como lo califica Laura Scarano en el prólogo del mismo, es el resultado de las investigaciones que han llevado a su autora a obtener el Doctorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata en 2016.

La investigadora organizará su libro en tres capítulos centrales: el primero se titula “De poéticas y autopoéticas” y allí la autora da cuenta del estado de la cuestión respecto a este tipo de textos y precisa y justifica la terminología que utilizará a lo largo del libro. El capítulo inicial se halla precedido por un prefacio a cargo de la propia autora y un prólogo de Laura Scarano, quien ofició como directora de la tesis doctoral de María Clara Lucifora. En el segundo capítulo, “Trazado del espacio autopoético”, se expone cuáles son los rasgos que definen el carácter autopoético de un texto y se propone una metodología de análisis para los mismos. Finalmente, el tercero se nombra “Las autopoéticas ensayísticas” y allí la investigadora aborda puntualmente este tipo de textos, enumerando sus rasgos particulares. Luego, sobre el final del libro, hay un apartado dedicado a las conclusiones y otro que recoge la bibliografía utilizada. Los distintos capítulos se encuentran, además, divididos en diversas secciones a las que nos referiremos oportunamente.

En el prefacio a *Máscaras autorales. Análisis de las autopoéticas*, la investigadora marplatense plantea la hipótesis que va a sostener a lo largo de todo el libro: las autopoéticas son, para ella, “una plataforma de presentación adecuada para un autor y su obra” (Lucifora 2020: 16), en tanto le permiten al autor una instancia de autofiguración que tiene que ver con sus intereses y aspiraciones en el campo intelectual. Para Lucifora, las autopoéticas son una “máscara autoral” que el autor elige ponerse y como tal, no constituyen, aún cuando respondan a la convención de referencialidad, la palabra verdadera, pero sí colaboran en la creación de la caleidoscópica imagen del autor.

A lo largo del primer capítulo, “De poéticas y autopoéticas”, Lucifora se centra en el estado de la cuestión y los debates teóricos suscitados en torno al concepto de autopoética. Divide su capítulo en dos secciones y la primera, “Avatares históricos de un vocablo”, constituirá un rastreo exhaustivo y meticuloso de las distintas definiciones de poética, desde las clásicas de Aristóteles y Horacio, hasta las acepciones que le otorgamos al término hoy en día. De este modo, Lucifora recupera los aportes de Todorov, Ducrot y Zonana, entre otros. Esta primera sección da pie a “Desarrollo de la categoría en los estudios literarios”, en la cual se ingresa de lleno en el terreno de lo autopoético. Lo primero que destaca la investigadora es que el concepto de autopoética, a diferencia del de poética que cuenta con una vasta

trayectoria en la teoría de la literatura, surge recién hacia finales del siglo XX, en el contexto de la explosión de las escrituras del yo. Este apartado resulta sumamente rico porque en él, Lucifora enumera y analiza las distintas voces que teorizaron acerca del fenómeno autorreferencial. El rastreo, que incluye autores insoslayables en este terreno como Walter Mignolo, Delfina Muschietti, Demers y Laroche, Pilar Rubio Montaner, Víctor Zonana, Graciela Ferrero y Arturo Casas, resulta muy productivo porque no sólo se exponen los postulados de cada uno de ellos, sino que, además, se confrontan las distintas voces y se rebate, en ocasiones, a los teóricos citados. La lectura crítica que realiza la investigadora marplatense sobre las distintas fuentes bibliográficas a las que acude, genera que, sobre el final del capítulo, el lector encuentre una visión sólida y acabada del fenómeno autopoético, al que Lucifora entiende como:

la especulación o reflexión que los autores realizan en torno al hecho literario, en circunstancias intencionales y discursivas muy heterogéneas. Se incluyen en este dominio una cantidad muy diversa de textos, cuyo parentesco es fácilmente reconocible incluso por los lectores medios, pero que, sin embargo, escapan a toda sistematización, pues no se ha logrado un consenso teórico acerca de su estatuto y función (Lucifora 2020: 53)

En este primer capítulo, Lucifora destaca, asimismo, que los primeros aportes en torno a los textos autorreferenciales (Mignolo, Muschietti) los planteaban como subsidiarios de la obra ficcional de los autores. La investigadora marplatense destaca que una de las cuestiones que suma el análisis de Demers y Laroche es la idea de que este tipo de textos presentan una gran diversidad en relación con la forma, preocupaciones e ideas y que, además, poseen un carácter literario y a su vez inacabado como de nota o fragmento. Por otra parte, Lucifora resalta los estudios de Rubio Montaner, quien considera que los textos en los que los autores reflexionen sobre el arte o la literatura pueden ser productivos para pensar en sus ideas en torno a la teoría literaria en relación con su propia obra, las coincidencias o divergencias entre sus poéticas y su obra ficcional y la posibilidad de ver en los textos autorreflexivos aspectos nuevos de la obra del autor estudiado. Lucifora destaca que, aunque estos tres sentidos son sumamente productivos para pensar en las autopoéticas, los aportes de Rubio Montaner otorgan aún a los textos autorreferenciales una función instrumental que la marplatense desea superar. El estudio que será más cercano al planteamiento que propone Clara Lucifora será, sin dudas, el de Arturo Casas de quien la investigadora toma el concepto de autopoética. Casas define a los textos autopoéticos como una clase textual anclada en la intencionalidad del autor y postula, y en este aspecto coincidirá y ahondará Lucifora a lo largo de su libro, que este tipo de textos no deben ser leídos como “una instancia de ‘revelación’ acerca de la ‘verdad’ de la obra” (Lucifora 2020: 43). En relación

con los aportes de Víctor Zonana, a la autora le interesa especialmente rescatar la idea de que el espacio público tiene una decisiva influencia en la imagen que el autor presenta sobre sí en los textos autorreferenciales.

El segundo capítulo, “Trazado del espacio autopoético”, es, a nuestro modo de ver, el más rico y productivo de este libro porque allí Lucifora realiza su aporte fundamental: una propuesta propia e innovadora para el análisis de los textos autopoéticos. De manera clara, en este capítulo, se expone una metodología que permitirá analizar cualquier texto autorreferencial, independientemente del contexto histórico o geográfico al que pertenezca. El modelo propuesto por Lucifora es, a la vez, sólido y flexible. Sólido porque es el resultado de años de trabajo de investigación: está anclado en un análisis minucioso y exhaustivo de las teorías previas y basado en un estudio acabado de distintas autopoéticas de la literatura en español. Flexible porque es maleable y plausible de ser aplicado, como decíamos, al estudio de cualquier literatura con rasgos autorreferenciales.

En este capítulo, entonces, Lucifora propone una categoría nueva, la de “espacio autopoético”. El término, que tiene su raíz en la noción de “espacio autobiográfico” (Lejeune), le permite a la investigadora dar cuenta de un “marco flexible y factible a ser aplicado a las variadas formas y circunstancias en las que el gesto autopoético tiene lugar” (Lucifora 2020: 59). Para definir esta categoría, Lucifora propone una serie de índices, que irá explicando detenida y minuciosamente, a lo largo de las distintas secciones de este segundo capítulo. Lucifora aclara que estas señales no deben concebirse como un sistema cerrado o homogéneo, sino como una red en constante desplazamiento, como huellas que conforman una figura autoral en forma de *collage*. Los índices que definen al espacio autopoético son: temáticos (referidos al hecho artístico o la concepción sobre la poesía o el proceso creador), del sujeto (el yo se predica a sí mismo como autor), genealógicos (el autor alude a una serie de precursores) y del campo literario (polémicas, diatribas u homenajes).

Respecto a los índices temáticos, para Lucifora esta categoría es la que define más acabadamente el espacio autopoético porque es el hecho de expresar la propia ideología artística o la reflexión sobre el hecho literario lo que hace que un texto pueda ser considerado autopoético. En función de este índice, la investigadora destaca que habrá que abordar todas las referencias, explícitas o implícitas, a la propia literatura y al trabajo con la palabra. Además, postula una idea en la que insistirá: debemos estudiar las autopoéticas ancladas en su contexto cultural, pensándolas como parte de un sistema amplio y contemplando la situación particular del autor al momento de la escritura. El apartado dedicado al sujeto es de los más extensos y provechosos, dado que aquí Lucifora desarrolla algo que viene anticipando desde el propio título de su libro: no se debe leer a las autopoéticas, aún

cuando se trabaje con textos ensayísticos, como una muestra de verdad, como la voz del autor empírico sino como parte de la construcción de una imagen autoral. Para desarrollar esta idea, Lucifora acude fundamentalmente al concepto de *ethos*. La noción de *ethos*, que se entiende como la imagen de sí que construye el autor en su discurso, le es absolutamente funcional para explicar cómo el autor se recrea, con intenciones determinadas, en sus autopoéticas. Lucifora realiza, en este apartado, una exposición de las distintas teorías del *ethos* retórico autoral, acudiendo a Aristóteles, Maingeneau y Amossy. De este modo, destaca el carácter de artificio de la voz que se construye en las autopoéticas e insiste, nutriéndose del concepto de *ethos*, en que todo texto autorreferencial debe explicarse en relación con el contexto en el que se produce, el destinatario al que se dirige y los fines u objetivos que se plantea.

Al referirse a la genealogía, Lucifora revisa las concepciones de tradición de T. S. Eliot y Raymond Williams y recupera los aportes de Bloom para pensar cómo influye en la producción de las autopoéticas la tradición en la que el propio autor busca inscribirse. Para la investigadora, las autopoéticas son un terreno productivo para observar las filiaciones que un autor busca establecer con sus predecesores ya que, en este gesto, se cifra, de manera acabada, su concepción sobre la literatura en general y la de su propia obra, en particular. Finalmente, el último índice que explica Lucifora tiene que ver con el posicionamiento que el autor de las autopoéticas tiene el campo literario. Para ello, la investigadora acude a la conocida noción de campo intelectual de Pierre Bourdieu y plantea que las autopoéticas serán, si las leemos desde la teoría del francés, un elemento imprescindible en la inserción institucional. Para Lucifora, quien escribe un texto autopoético lo hace pensando en los efectos que esto puede generar en sus lectores y/o en otros escritores. A su vez, que alguien escriba una autopoética implica que el autor ya se halla legitimado dentro campo intelectual. En línea con este planteo, las autopoéticas también estarán determinadas por la imagen pública o social de quien las escriba y constituirán una toma de posición.

En el último capítulo, “Las autopoéticas ensayísticas”, Lucifora señala que el género ensayístico suele definirse por su carácter no ficcional que, en ocasiones, se traduce en la idea de que allí se aborda una verdad. Por otro lado, el ensayo también presenta una cercanía, que muchas veces lleva a la falsa identificación por parte del lector, entre el sujeto textual y el autor empírico. Para Clara Lucifora, las autopoéticas ensayísticas son especialmente interesantes porque en los ensayos más que el tema abordado importa el desarrollo de una subjetividad y esto permite que los autores generen una imagen de sí que los habilite proyectarse en el campo intelectual. La investigadora señala, en este sentido, que la ingenuidad de los receptores, que tienden a identificar al autor empírico con el sujeto textual, es solidaria con la construcción de la máscara que se propone el autor.

En las conclusiones, Lucifora refuerza lo que ha trabajado hasta el momento y sostiene la idea de que todas las autopoéticas suponen la intención comunicativa del autor que busca generar un efecto en el destinatario, a partir de la construcción de una figura que intencionalmente se presenta de cierto modo. Por esto, para Lucifora no alcanza, al enfrentarse a una autopoética, con evaluar cuáles son los postulados estéticos que se plantea, sino que hay que pensar en cuál es la posición que ocupa el autor en el campo intelectual, cuándo y dónde escribe y qué objetivo persigue con la escritura del texto. Para la investigadora, las autopoéticas son una herramienta esencial para entender el campo intelectual. De este modo, insiste en que es importante que la crítica literaria deje de ver a las autopoéticas como una mera herramienta de comprobación de principios estéticos y comience a pensarlas como “una práctica concreta, cuyos mecanismos producen movimientos de reconfiguración tanto al interior de la obra de un autor, como hacia el exterior” (Lucifora 2020: 118).

El libro de María Clara Lucifora es, sin dudas, una aportación productiva y necesaria a los estudios literarios en torno a los textos autopoéticos. El método de trabajo que se propone que, como hemos señalado, puede ser aplicado a textos autorreferenciales de distintas literaturas y períodos, permitirá a los estudiosos de la literatura una visión más amplia del campo literario a analizar y un mejor aprovechamiento de los textos autorreferenciales. *Máscaras autorales. Análisis de autopoéticas* es una referencia indispensable e insoslayable para todo aquel que quiera adentrarse en el terreno autopoético.